La España.

SE SUSCRIBEN EN MADRID

En la librería de Jordan, Puerta del Sol, número 7.

EN LAS PROVINCIAS

En todas las administraciones de Correos.

La redacción y demás oficinas están situadas en la calle del Prado, casa de Abrantes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

PARA MADRID. Por un mes, llevado a las casas... rs. vn. 20
PARA LAS PROVINCIAS. Por un mes, franco de porte... 24
Tres, idem, idem... 66
Seis, idem, idem... 120
Comunicados y anuncios un real por línea común.

NUM. 6.

MADRID, JUEVES 6 DE JULIO DE 1837.

10 CUARTOS.

CRONICA OFICIAL

ACTOS DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Subsecretaria.

Los Sres. diputados secretarios de las Cortes me dicen con esta fecha lo siguiente.

Las Cortes se han servido resolver que la autorización que se concede en el artículo 1.º de su decreto de 20 de abril último, sea extensiva a los compradores de bienes nacionales en mayor cantidad de la que en él se prefiere por los residuos que resulten en su pago, no excediendo de 10,000 rs.

Y habiendo dado cuenta a la augusta Reina Gobernadora, se ha servido S. M. resolver lo comunico a V. S., como de su real orden lo ejecuto, para su inteligencia y a fin de que disponga su puntual cumplimiento, comunicándolo a quien corresponda. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 1.º de julio de 1837.—Mendizabal.—Sr. director general de arbitrios de amortización.

Continúa la instrucción para la formación del censo general de población.

14. A los niños que no lleguen a 12 meses se les pondrá menor de un año.

15. En la quinta columna en que se ha de expresar el destino ó ejercicio, rentas propias ó pensiones que tengan los empadronados, se dirá el empleo, profesión, oficio u ocupación de las personas.

Los eclesiásticos manifestarán su destino especial y la iglesia en lo que lo ejercen, si se hallasen en este caso, los beneficiados simples ó clerigos sin asignación, los sacristanes, acólitos y demás sirvientes de iglesia y los ermitaños, santeros etc. usarán de la denominación que les corresponda.

16. Los duques, condes, etc. expresarán sus títulos.

17. Los empleados el ramo en que sirven, y los jubilados y cesantes el caso en que se hallen.

18. Los que se ocupan en la instrucción pública ó privada, contando desde las primeras letras, expresarán la clase de enseñanza á que se dedican, y estamparán por nota al pie de la plantilla el número de alumnos que enseñan.

19. Los dueños de edificios se llamarán propietarios de casas, y los de fincas rústicas propietarios territoriales.

20. Los propietarios de tierras que las labren por su cuenta se nombrarán labradores propietarios; los que las lleven en arriendo, ora paguen en dinero, ora en frutos, labradores arrendatarios, y los que las lleven a mitad de frutos con sus dueños mederos ó parceros.

21. En la ganadería se distinguirán los dueños de ganados de sus mayores, rabadanes y criados; y entiéndase que solo se llaman ganaderos los que se dedican a esta clase de industria, mas no los que solo tienen el ganado necesario para sus labores.

22. Los dedicados a las fábricas dirán, si son dueños de ellas, maestros, oficiales etc., y la clase de manufacturas de que son las fábricas.

23. Los ocupados en el comercio se distinguirán en comerciantes, negociantes, banqueros, mercaderes de tal ó cual especie, tenedores de libros, dependientes y mancebos, según la parte que ejerzan en el comercio, á saber: comercio de mercaderías por mayor, negociaciones de cambios, contratas etc., comercio del dinero ó giro de letras, comercio de mercaderías por menor ó en tienda abierta y las demás clases de sirvientes que quedan espresadas.

24. Los que se ocupan en la conducción por tierra de cualquiera clase de artículos se nombrarán traginantes.

25. En la navegación se distinguirán los dueños de buques, los capitanes y patronos, pilotos y marineros.

26. En los oficios mecánicos se separarán los maestros, oficiales, aprendices etc., y los que ejerzan dos ó mas profesiones u ocupaciones de las clases espresadas las pondrán todas.

27. Ultimamente se ha de espresar siempre la ocupación ó industria de cada uno y la clase superior ó inferior que ejerce en ella.

28. Los administradores y mayordomos se llamarán dependientes domésticos, y los criados se espresará si son mayores ó menores.

29. A los que no dieren contestación satisfactoria de su ocupación ó modo de vivir, se les pondrá sin ocupación acreditada.

Art. 2.º Siempre que por circunstancias imprevistas se dudase del pueblo ó casa en que deba sentarse á alguno se empadronará donde se hallare.

Art. 3.º Los comisionados de las relaciones domiciliarias cuidarán al recogerlas, bajo su responsabilidad, de la puntual observancia de estas prevenciones.

CAPITULO V.

Del resumen de las relaciones domiciliarias.

Art. 1.º Los comisionados, antes de entregar á los ayuntamientos las relaciones domiciliarias, lo que habrán de verificar en el término de quince días contados desde los señalados para el empadronamiento, formarán un resumen de ellas en pliego separado al tenor del que se pone á continuación, aumentando ó suprimiendo las rotuladas ó títulos de las clases, según resulte de las plantillas de su demarcación.

Resumen.

En la demarcación de mi cargo comprendida en la calle ó calles, plaza etc. desde el número... hasta... inclusive, se encuentran las casas siguientes y en ellas... (tantas) habitaciones, cuyas relaciones acompañan con el núm. y clases de personas que las ocupan, y cuyo resumen es el siguiente:

Estado del caserío.

Casas habitables.
Fabricándose ó reedificándose.
Arruinadas.

Estrangeros.

Franceses varones.
Id. hembras.
Ingleses varones.
Id. hembras.
Etc.

Clerigos por sus órdenes.

Presbíteros.
Diaconos.
Subdiáconos.
De menores.

Idem por destinos.

Empleados en la catedral.
Id. en la colegiala.
Curas parroquias.
Tenientes de id.
Capellanes de monjas.
Beneficiados simples.
Clerigos sin asignación.
Etc.

Titulados.

Duques.
Condes.
Marqueses.
Etc.

Empleados en la administración pública y ocupaciones particulares.

En la gefatura política.
En la diputación.
En la administración ordinaria de justicia.
En la policía.
En los tribunales eclesiásticos.
Porteros y alguaciles de todos.
En los ramos de hacienda pública.
Jubilados y cesantes de todas clases.
Militares empleados en plazas.
Id. retirados y fuera de servicio.
Abogados.
Médicos.
Médicos-cirujanos.
Cirujanos.
Boticarios.
Parteras.
Operistas.
Cómicos y dependientes de teatros.
Dueños y mozos de villar y de otros juegos públicos.
Posaderos y fondistas.
Dependientes domésticos.
Criados mayores.
Criados menores.
Criadas.
Sin subsistencia acreditada.
Mendigos.
Etc.

Instrucción por particulares.

Maestros de niños.
Ayudantes de id.
Discípulos.
Maestros de latinidad.
Discípulos.
Etc.

Proprietarios y ocupados en la producción.

Propietarios de tierras.
Id. de casas.
Labradores propietarios.
Arrendatarios.
Medieros ó parceros.
Jornaleros.
Ganaderos.
Rabadanes.
Comerciantes por mayor.
Banqueros ó girantes.
Mercaderes.
Mancebos.
Dueños de fábricas de cerveza.
Id. de sombreros.

Oficios mecánicos.

Maestros zapateros.
Oficiales.
Aprendices.
Maestros hojalateros.
Etc.

NOTA. En las referidas (tantas) habitaciones de mi demarcación se cuentan (tantas) escuelas de primeras letras para niños, (tantas) para niñas, (tantas) de latinidad etc., (tantas) fondas, cafés, botillerías, villares etc.

Art. 2.º Los alumnos ó discípulos de las escuelas y demás clases de instrucción pública ó privada no se han de contar por lo que resulte de la 5.ª columna de las relaciones domiciliarias, sino por lo que espresare la nota que deben poner al pie de ellas los que se dedican a esta enseñanza.

Art. 3.º Los que ejerzan dos ó mas profesiones ó ramos de industria, como el pintor que fuere dorador ó escultor; el labrador que fuere ganadero; el fondista ó cafetero que fuere dueño de mesas de villar etc., se numerarán en todas las clases á que pertenecen.

4.º Los ayuntamientos cotejarán estos resúmenes con las relaciones á que se refieren, corrigiéndolos en caso necesario con asistencia de los vecinos que consideren mas aptos para este encargo. (Se continuará.)

PARTES RECIBIDAS EN LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

El general Noguera desde Mora de Ebro con fecha del 28 de junio dice que despues de las tres de la tarde se presentó el Pretendiente con su facción por el camino de Falset, y sin detenerse siguió por la orilla izquierda del Ebro, camino de Tortosa, con objeto de pasar el rio por Cherta, en donde le esperaba Cabrera con sus facciones reunidas. Lo escabroso é impracticable de los caminos que desde Mora por Miravete y Puicell conducen á Cherta, defendidos, como lo estaban, por los enemigos, le impidió dirigirse al último punto, y que al día inmediato marchaba á Gandesa para obrar desde allí según las noticias que adquiriese, y órdenes del general en jefe.

El general segundo cabo de Valencia con fecha 2 del actual traslada la comunicación que ha recibido del gobernador de Tortosa y el parte del brigadier Borsó di Carminati, manifestando al mismo tiempo que ignora si habrá llegado á tiempo de oponerse al paso del rio por los rebeldes el general en jefe del ejército del centro, así como si el barón de Meer habria podido alcanzar á los enemigos antes que abasen de pasar el rio; más que de todos modos, y suponiendo que no permanecerán en la inacción, activaba y ponía en movimiento los medios de defensa en caso de que osasen presentarse delante de aquella ciudad.

y que sabrá contenerlos hasta la llegada de nuestras columnas, para que puedan destruir en su retirada las hordas fanáticas del Pretendiente.

Ejército del centro.—Brigada auxiliar de la derecha del Ebro.—Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Excmo. Sr. general en jefe de este ejército lo que á la letra copio.

Excmo. Sr.: Consiguiente á mi comunicación dada á V. E. en el día de ayer desde esta plaza, he seguido mi movimiento sobre Cherta, donde se hallaba reunido Cabrera, Forcadell y otros con el grueso de sus facciones. La villa y posiciones inmediatas han sido ocupadas por mi brigada sin oposición alguna: una comunicación que oportunamente he recibido de este caballero gobernador me ha informado que el Pretendiente á la cabeza de las fuerzas navarro-catalanas, estaba á la izquierda del Ebro, siendo esta la primera noticia que se tenía de su aproximación, cuando aun se le suponía á las inmediaciones de Solsona.

Efectivamente, esto mismo estaba observando, euando he sido atacado con el mayor encarnizamiento por Cabrera.

Mis tropas han sostenido las posiciones con la mayor bravura: la caballería del Rey se ha llenado de gloria en las diferentes cargas que ha dado en terrenos bien difíciles. Estas ventajas empero no se consiguen, como sabe V. E., sin que se sienta la pérdida de algunos valientes oficiales y soldados. La graduación de 100 entre muertos y heridos. La del enemigo es mucho mas grande.

No han podido envolverme por mi derecha, sin embargo que para conseguirlo habian pasado á esta orilla algunas fuerzas navarras; y que tanto estas, como las que estaban á la parte opuesta, han hecho un vivísimo y mortífero fuego por espacio de cinco horas que ha durado la acción, en la cual han sido repelidos todos sus ataques obstinados que han dirigido en todas direcciones. Tan luego como reciba los datos que tengo solicitados de los gefes de los cuerpos, tendré el honor de detallar á V. E. todos los pormenores de esta brillante jornada.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 29 de junio de 1837.—Excmo. Sr.—Cayetano Borsó di Carminati.—Excmo. Sr. general segundo cabo comandante general de los reinos de Valencia y Murcia.—Es copia.—Esteller.

Gobierno militar de Tortosa.—Excmo. Sr.: La brigada auxiliar ha regresado á esta plaza á las cinco de esta tarde, habiendo sostenido una brillante retirada, no obstante ser molestado en su tránsito por fuerzas muy superiores en número. Durante dicha retirada ha tenido tres oficiales heridos, 44 de tropa, y dos ó tres muertos, entre ellos un capitán.

Se confirma la noticia que di á V. E. en mi parte de esta tarde á las dos y media en cuanto á la bajada del Pretendiente con su ejército, del que, según posteriores noticias una parte ha pasado el Ebro por Cherta, en donde se halla. Lo que digo á V. E. para superior conocimiento y fines que convengan. Dios guarde á V. E. muchos años. Tolosa 29 de junio de 1837.—José de Trillo.—Excmo. Sr. general segundo cabo del ejército y reino de Valencia.—Es copia.—Esteller.

El general en jefe del ejército del centro desde Calamocha con fecha 30 de junio último dice, que previendo que la facción expedicionaria intentase pasar el Ebro desde Cataluña, dió sus disposiciones á fin de que el brigadier Borsó di Carminati inutilizase las barcas que los facciosos habian reunido en Cherta, y el general Noguera que desde Gandesa auxiliase las operaciones de aquel gefe, destruyendo por sí las barcas que pudiesen tener sobre el Fleix y Mora. Pero que ahora aguardaba las indispensables noticias para reconcentrar las fuerzas y volar sobre el enemigo luego que este pronuncie su movimiento, ó sepa la dirección que toma.

El segundo cabo de Valencia D. Juan Bautista Esteller, refiriéndose al gobernador militar de Peñíscola, según parte del comandante de armas de Benicarló, dice: que habiendo salido dicho comandante con 100 hombres de la guarnición diviso unos cuantos facciosos, á quienes dispersó, logrando dar muerte á uno de ellos, capturando á otro con armas y caballo, mas varios efectos cogidos.

El capitán general de Castilla la Nueva en 28 del próximo anterior dice, que habiéndose aparecido una gavilla de 30 á 60 rebeldes en la provincia de Guadalajara, dispuso saliese una pequeña columna de esta capital, la que unida á dos partidas del 3.º de caballería ligera, persiguiesen á los enemigos hasta exterminarlos, siendo el resultado haber dado alcance á los rebeldes el teniente del 3.º ligero D. Vicente Castro, logrando este hacerles tres prisioneros en los montes de Brea, y cogierles tres caballos, incluso el del cabecilla y varias armas: que continuando la persecución quedó casi destruida la gavilla de Manuel Martínez, compuesta de 20 miserables fugados de la facción de Cabrera, habiéndose hecho dos prisioneros por la Milicia nacional de Ambite, y presentándose al juez de primera instancia de Pastrana cinco facciosos de caballería con armas y caballos, y tres de infantería con un solo fusil.

El mismo capitán general con la propia fecha, según comunicación del comandante general de Ciudad Real, refiriéndose al capitán D. Donato Goicochea, comandante de la columna móvil del Viso del Marqués, manifiesta que noticioso este de que el ladrón Peñasco con unos 30 foragidos, entre infantes y caballos, estaba esperando la diligencia de Madrid para Andalucía en el puente de Pallón, habia llegado á tiempo que estaban los malvados consumando el crimen: que á la aproximación de dicho Goicochea huyeron los infames, siendo el resultado darles una carga, en que perecieron á lanzazos cuatro de los ladrones, habiendo rescatado una porción de efectos robados y salvado la diligencia, como igualmente un sargento y siete soldados del 2.º de línea que hubiesen indudablemente sido víctimas del furor de aquellos desalmados.

CRONICA EXTERIOR.

PARIS 29 de junio.

El Rey ha recibo de SS. AA. RR. el elector de Hesse y el Principe electoral co-regente las cartas de notificación del fallecimiento de S. A. S. el landgrave Federico de Hesse y el del príncipe Fernando de Hesse Philippsthal.

—A las tres y media de la tarde de ayer entró el Rey á presidir el consejo de ministros que se acabó á las cinco y cuarto. (J. des Debats.)

—S. A. R. el señor duque de Orleans acaba de enviar una suma de 500 francos al presidente de la comision encargada de levantar un monumento dedicado á la memoria del mariscal Mortier. (Id.)

—Escriben de Tolon con fecha del 12 de junio:

Ayer tarde llegó a esta rada el vapor la *Quimera*, mandado por M. Jamin teniente de navío, y procedente de Spezia, (estados de Genova), de donde salió antes de ayer, después de desembarcar en aquel punto a M. Thiers y su familia. M. Thiers ha pasado muchos días en Génova y debía marchar a Roma. (Id.)

El Sr. Ministro de Instrucción pública está enfermo de un ataque de gota en los pies. —Escriben de Tolosa que un viajero procedente de la frontera ha encontrado en Labarthe de Neste (altos Pirineos) una vanda de carlistas que se habían refugiado en territorio francés de resultados de la derrota de Guisona. El mismo día fueron vistos en la sub-prefectura de St. Gaudens dos oficiales de tropa del Pretendiente que iban a pedir socorros de viaje. (Monde.)

Escriben de Amiens con fecha de 24: «Acaban de llegar a esta en la mas completa desnudez muchos polacos pertenecientes a la legion extranjera que habia pasado de Argel al servicio de la Reina Cristina.

Ayer estuvieron evolucionando en el campo de Marte doce batallones de la guarnicion de París bajo las órdenes superiores del duque de Orleans. El príncipe recorrió primeramente el frente de los regimientos y en seguida empezaron las evoluciones. Durante el descanso, el príncipe real estuvo hablando con muchos sargentos, cabos y soldados.

El desfile se verificó con un orden admirable. El príncipe estaba colocado delante del pabellon del reloj de la escuela militar. Iban en su estado mayor los tenientes generales Pajol, Darriule y Baudreand.

—Leemos en la correspondencia de Africa del *Tiempo*: «Todos los árabes de Abd-el-Kader se han quedado pasmados de la audacia del general Bugeaud, que con 20 solos oficiales no ha temido introducirse en medio de un ejército de 12,000 hombres. Este rasgo de valor ha acabado de hacerle temible a los ojos de los árabes, que hacen ya correr mil cuentos y fabulas acerca de su persona. El mismo Abd-el-Kader habia declarado que no queria combatir contra él. Los enemigos del general Bugeaud olvidan que con falsificar los hechos en sus relaciones van a comprometer el honor nacional a los ojos de los extranjeros. Se ha querido dar a entender que el emir habia representado una comedia y que todos sus modales con el general Bugeaud habian sido altaneros é insolentes; pero nosotros que sabemos la parte que debe atribuirse a los hábitos de este pais en este acontecimiento, podemos asegurar, por que conocemos a fondo el carácter de los árabes, que la dignidad de la Francia ha sido noblemente representada y que no ha recibido el menor ultraje.

CRONICA DE ULTRAMAR.

VERACRUZ 25 de abril.

Para facilitar al comercio cuantas ventajas sean posibles y compatibles al mismo tiempo con el honor nacional, el Gobierno de esta república ha publicado un decreto mandando que tanto en el seno mejicano, como en el mar del Sur, se establezcan almacenes de depósito en los cuales puedan custodiarse los efectos que se importen sin que durante su demora en ellos les corran los plazos prefijados por el arancel general de aduanas marítimas para la satisfaccion de los derechos nacionales. Considerando empero que por la situacion geográfica de la república, no es económica la esportacion de los efectos ya introducidos en ella, y que permitir el reembarque sin derechos, acaso no serviria sino para la perpetracion de fraudes que perjudicasen al erario y al comercio de buena fé, no ha parecido al Gobierno que sea prudente el estender la franquicia del depósito hasta ese grado, por creer que sus ventajas son desde luego menores que sus inconvenientes.

He aquí los principales artículos de dicho decreto: Art. 1.º Se establecen por ahora en la república dos puertos de depósito, uno en el seno mejicano y otro en la costa del Sur: el primero se situará en Veracruz y el segundo en S. Blas; pero los almacenes de este último se pondrán en el pueblo de Jaleocotan, cuya altura sobre el nivel del mar proporciona ventajas para la conservacion de los efectos, y un clima respectivamente benigno.

5.º Los efectos que se introduzcan a los almacenes de depósito podrán permanecer en ellos hasta un año; mas pasado ese deberán extraerlos precisamente sus dueños ó consignatarios en el perentorio término de ocho dias; pasados los cuales si la extraccion no se verifica, serán vendidos por el administrador en almoneda pública al mejor postor; y deducidos los derechos de almacenaje y los que se imponen por el arancel general de aduanas marítimas, se entregará el resto al dueño ó consignatario.

6.º Por derecho de almacenaje pagarán los efectos que lo disfruten el medio por cierto si su permanencia en almacenes no llegare a cuatro meses; el uno por 100 cuando no llegue a ocho meses; y el uno y medio llegando a ocho meses. Los términos se cuentan desde el día del cumplimiento de la licencia del depósito en el almacén, y las bases para la liquidacion del tanto por ciento de almacenaje, serán los precios de los efectos en esta forma. En los que están sujetos a nomenclatura se aumentarán a la cuota que ella designe otros dos tantos y un tercio de la misma cuota: la suma de esta y del aumento, dará la cantidad sobre la cual debe tirarse la liquidacion del tanto por ciento de almacenaje. En los efectos que pagan por factura se deducirá dicho tanto por ciento del valor de la misma factura con mas el aumento que corresponda a la clase según el artículo 42 del arancel general de 11 de marzo último.

11.º Desde el día que señale el gobierno, serán admitidos en los almacenes de depósito los géneros, frutos y efectos que se presenten con ese destino, ya sean importados por buques nacionales, ya por extranjeros de cualquiera nacion que no se halle en guerra con la mejicana.

12.º Se exceptúan de la concesion hecha por el artículo anterior, los géneros, frutos y efectos exentos de derechos: los prohibidos, según las leyes que rijan al tiempo de la importacion, y los efectos que pueden inflamarse aun sin el contacto del fuego.

25. Durante la existencia de los efectos en el depósito, podrán sus dueños manifestarlos y aun enagenarlos. En este segundo caso, deberá pasarse aviso al administrador de la aduana firmado por el vendedor y el comprador. El importador será el responsable a todo el derecho de almacenaje, y a todos los otros que imponga el arancel de aduanas marítimas vigente al tiempo de la importacion de los efectos, a menos que esa obligacion no sea transferida por convenio de ambos al comprador de ellos, lo cual podrá admitir el administrador si la nueva responsabilidad es de toda su satisfaccion, mas no siéndolo, quedará vigente la responsabilidad del importador.

26. Las ventas que se hagan, no prolongarán el término de un año concedido para el depósito, el cual se contará siempre desde el día de cumplida en el almacén la licencia de depósito.

32. Antes de la salida de ellos deberá pagarse el almacenaje, y satisfacerse ó sancionarse los derechos de importacion en los términos prescritos por el arancel general de aduanas marítimas y la ley de 11 de diciembre de 1833.

33. Los plazos para la satisfaccion de los derechos de importacion comenzarán a correr desde el día de la salida de los efectos del almacén de depósito.

34. Añanzados los derechos, queda el dueño en libertad de llevar sus efectos al parage que le acomode de la república, con las guías correspondientes, ó esportarlos para fuera de ella.

CRONICA INTERIOR.

MARTORELL 24 de junio.

Sigue en esta el cuartel general con la primera division del

ejército, compuesta de las brigadas primera y segunda, mandadas por el brigadier D. Fermin Ezpeleta y del coronel D. Cayetano Urbina, con los húsares de la Princesa, que manda el brigadier D. Diego Leon, a mas 4 piezas.

A las ocho se han formado todas las tropas en el arenal del Noya, y despues de la misma que se ha celebrado cerca el pozo de la cabeza del puente, han maniobrado ambas armas hasta las diez y media.

La tropa es brillante, y con tan dignos gefes la victoria es indudable.

El puente estaba lleno de espectadores mirando la elegancia en el mando del brigadier Leon, que con su lanza en la mano volaba por el arsenal hasta llegar a las aguas del Llobregat. El soldado está loco por sus gefes, y estos por aquellos. ¡Lástima que los de Barcelona no hayan visto estas tropas tan brillantes!

TARRASA 23 de junio.

La faccion de Zorrilla, Cabrera y Pitchot que ayer fué a pernoctar a Bacarissas despues de hecía la incursion a Castell-Bisbal, Ustrell y la Tarumba; en cuyos puntos han cometido excesos de toda naturaleza y que el pudor se resiste a explicar, ha marchado al mediodia por la parte del Vilar, Pont de Castellbell, y es regular siga hasta Prats de Réy, según la direccion que ha tomado.

ESPARRAGUERA 27 de junio por la noche.

A las tres de esta tarde ha salido de aquí para Igualada con toda su division el general en jefe, y ahora que van a dar las once está entrando la brigada de Carbó siguiendo la misma direccion.

MANRESA 25 de junio.

Anteayer los bravos de San Pedor, de resultas de algun manejo carlista, manifestaron a este gobernador que estando fatigadísimos, les reforzara con un centenar de hombres, como en efecto se verificó, pero habiéndose aquella fuerza restituido a esta volvieron a alarmarse aquellos naturales, creyéndose abandonados, dejaron el pueblo y se retiraron con sus familias a esta. Sabida esta novedad salieron 300 hombres de esta y Sellent, con su comandante Casañes al frente, y cuando entraba aquella fuerza en el pueblo, estaban ya muy inmediatos una porcion de facciosos; pero quedaron burlados. Despues de dejar 100 hombres de guarnicion en el pueblo se restituyeron a esta los 200 restantes.

Hoy a las cuatro de la mañana ha vuelto a salir este gobernador con 300 hombres a acompañar los naturales y familias de S. Pedor a su pueblo, dejándoles a mas los 100 hombres que habian ido de refuerzo.

Despues ha pasado el gobernador a Navarres, donde les ha dejado cinco cargas de municiones y 30 hombres de refuerzo, y al mediodia ha vuelto a entrar en esta.

Es inexplicable la heroica resistencia de San Pedor, y se duda haya en España otro pueblo que se haya defendido con tanto valor, pudiendo contar al mismo tiempo con tan pocos medios. Un puñado de valientes se rieron de los parlamentos que les envió el mismo Pretendiente, y por separado de las solapadas persuasiones de Vilhacal y obispo de Leon, despreciando del mismo modo las amenazas que los halagos y seducciones; y nada extraño fuera, lo que se añade, de que el Pretendiente se puso a llorar al ver que un pueblo insignificante se reía y despreciaba toda su decantada corte y ejército.

GERONA 27 de junio.

De las últimas comunicaciones que acaba de recibir la autoridad resulta lo siguiente:

El baron de Meer habia salido de Cervera dividiendo sus tropas en cuatro columnas.

Una tomó el camino hacia Igualada, otra hacia S. Ramon (Calaf) la tercera hacia Guisona, y se ignora hacia dónde la cuarta.

De 400 a 500 infantes llegaron el 23 a Adran, (una legua de la Seo). No se sabe si habian seguido las gavillas de Eroles, Pep del Oli y Corgés; su intento es recoger la cosecha de aquella comarca.

—Gobierno militar de Gerona.—He recibido una comunicacion del comandante de armas de Ripoll en que me avisa que el señor brigadier Osorio le previene haga entender a los comandantes de armas de Olot, Camprodon y S. Juan las Abadesas que con sus tropas debe permanecer en Berga por disposicion superior.

Lo que me apresuro a comunicar al público a fin de desmentir las voces que han propalado nuestros adversarios diciendo que la brigada estaba sitiada en Berga, tratando asi de dar a la faccion una importancia que no tiene. Gerona 25 de junio de 1837.—El Gobernador interino, Jaime de Burgués.

—De las últimas comunicaciones oficiales que ha recibido la autoridad acerca de la expedicion navarra resulta lo siguiente:

Al salir don Carlos de Solsona dividió su ejército en tres columnas, dirigiéndose con la mas numerosa hacia Manresa otra con Zorrilla hacia Berga y la tercera sobre Ardebol.

Borges estaba el 21 en Orgaña a donde se creia se le habia de reunir el Ros de Eroles que estaba en Oliana.

Osorio con 700 infantes y 70 caballos con dos piezas de artillería, llegó la tarde del 23 a Puigcerdá, habiendo salido la víspera a media noche de Berga. (F.)

BARCELONA 25 de junio.

La mala estrella del Pretendiente ha empezado a lucir desgraciadamente para él en Cataluña, y probablemente seguirá persiguiéndole hasta su completa destruccion. Créase tal vez que sería lo mismo presentarse y abrirle las puertas los pequeños puntos fortificados. Pero ignoraba que en Cataluña no solo es la tropa sino tambien la mayoría del pueblo quien le hace la guerra; ignoraba que los bravos Nacionales están decididos a vencer ó a sucumbir con gloria; y que ningún prestigio tiene su nombre en el principado. Mas si ignoraba todo esto, fuerza le ha sido aprenderlo mal su grado, a vista de las débiles tapias que sirven de fortificación a los ciudadanos armados en defensa de sus hogares.

La denodada defensa del pueblo de San Pedor ha sido en esta parte su primer y mas terrible desengaño.

Hallándose Carlos en Suria hace cuatro dias envió una intimacion a los Nacionales de aquel pueblo, diciéndoles que dejasen las armas, y serian respetados y protegidos, y que preparasen alojamiento para su rey Carlos; pero la respuesta de aquellos ciudadanos beneméritos fue que tenían buenos fusiles y municiones, y que se adelantase si quería.

En vista de ello trataron los rebeldes de atacar el pueblo con fuerzas numerosas que se hacen subir a 4000, siendo asi que los nacionales eran solo 150. Pero no se arredraron un momento. En vano se presentaron los vándalos con un cañon de carga, dispararon 80 cañonazos y lograron abrir alguna brecha en las tapias. Los miserables que por ella osaron penetrar fueron víctimas, dejando en el puesto 30 muertos y un comandante con mas de 40 heridos. Aterrados los demas retrocedieron despavoridos, y de este modo fue como quedaron victoriosos un puñado de valientes, que no titubaron aun en salir a cierta distancia de la poblacion persiguiendo a los cobardes.

Este es un hecho de armas distinguido que acaba de poner el sello a la confusion de las hordas enemigas, sello de vilipendio y de ignominia para quien se titula su príncipe.

Y este ejemplo de los bravos sampedorenses hallará eco en todos los demas pueblos, haciendo ver a los rebeldes que ningún temor alarma a los pechos libres, y que sabrán siempre y en todos tiempos cumplir el juramento de lealtad hecho a la patria. Los puntos fortificados de Caldes, Artes, Sellent, Navarres y Valcereny, a pesar de haber estado estos dias rodeados de facciosos, han demostrado ya a la canalla cuán vanamente se proponian sus corifeos llamarse siquiera dueños de la alta montaña.

Se nos ha asegurado de una manera positiva que se tra-

ta seriamente de reorganizar la Milicia de esta ciudad de un modo que consolide para siempre la union de los liberales. Tendríamos una satisfaccion de que así fuese, y con nosotros la tendrían muchísimos.

—El resumen de las noticias que da de sí nuestra correspondencia particular es el siguiente.

En los alrededores de S. Fructuós de Navarres y otros puntos, la única idea de los facciosos ha sido hacer grandes acopios de viveres, segando enteramente todos los campos que han podido, y llenando un sin número de cargas. El hambre aqueja de un modo extraordinario a aquellas hordas; y si permanecen algunos dias mas en la alta montaña acaban con todo.

—Las noticias que tenemos de Ripoll solo llegan al 12 del actual, y entre otras cosas nos dicen lo siguiente:

Cuando se fue el cabecilla Royo a la Cerdaña dejó a Zorrilla con unos 1000 hombres en Ribas, a Caballería y Muchacho en Campdevano con unos 700, y a Mallorca con igual fuerza en Vallfogona; a pesar de todo aqui estábamos con la mayor tranquilidad y calma, sin embargo de haber sufrido dos sitios, no desmayando en lo mas mínimo el entusiasmo. En el mes pasado nos han hecho cuatro visitas, y la una fué el día del Corpus que no querian que hiciésemos la procesion; pero se adelantó la hora un poco, y estábamos ya listos para esperarlos. Despues de muchos tiros tuvimos un carabineiro herido, que ya va bien, y ellos seis ó siete, de los cuales han muerto tres. (Idem.)

IDEM 27.

Por noticias confidenciales que acaban de recibirse resulta que la faccion navarra junto con la catalana hizo un movimiento la noche del 23 al 24 hacia poniente, que el rebelde Carlos salió de Suria a las dos de la madrugada, comió en Prades, en cuyo punto permanecia aun a las tres de la tarde; habiendo ya destilado el grueso de aquellos hacia *Castellfollit dels Balitres*; que seguia la desunion entre los catalanes y navarros siendo estremo el descontento de éstos, hallándose unos y otros hambrientos y mal pagados; y que era voz general entre ellos que este movimiento era resultante de la llegada de una partida de 20 caballos de la faccion de Cabrera, a la cual se suponía iba a reunirse Carlos con los suyos. (Idem.)

IDEM 29.

De Puigcerdá nos escriben que es tal el desaliento y el hambre que reina en el cuartel general del Pretendiente, que empieza a obligar aun a sus mejores soldados a abandonar-le, prefiriendo antes volverse escondidos y errantes a Navarra, que seguir a tan pobre rey, para cuyo fin se presentan diariamente a Puigcerdá: Das, Alp, Bellver y otros pueblos algunos navarros intentando pasar por Francia para regresar a su pais, y los mismos dicen que por la parte de la Conca de Tremp y Valle de Aran es una continua procesion de desertores. Ya empieza el señor Carlos a coger los verdes frutos de sus soñadas esperanzas en Cataluña.

No sin fundamento dijimos el otro día que la faccion no haria el disparate de dirigirse al Ampurdan, y que todo su conato no era otro que abandonar un pais donde sus primeros pasos han sido marcados con la humillacion y vilipendio. La desercion que experimentan las huestes navarras, según nos lo escriben de varios puntos sugetos que nos merecen entera fé, es de un aguiro el mas infuosto para los rebeldes.

—Nuestro ejército hizo ayer movimiento hacia Cervera. El general baron de Meer, según nos escriben de Molina del Rey, salió de Martorell con una columna a las cuatro de la mañana hacia el Papiol. A poco hizo una contramarcha y volvió a Martorell, pero a las cuatro de la tarde se dió inopinadamente orden de marcha; y al instante las tropas se encaminaron hacia el Bruch. En el interin, habiendo sin duda por la mañana picado a los facciosos el espía, hé aqui que ya al mediodia recibieron en aquel primer punto una intimacion de Tristany en que decia que habiendo marchado el general se sirviesen pagarle la contribucion hasta el último maravedí. La contestacion fue que la pagarían en onzas de plomo. Al instante se envió un espreso al general, y este dicen contestó, que si se atrevían a bajar los rebeldes, tocasen todos los pueblos a somaten, ó de otro modo les daria su pago a la vuelta. Tal vez pensaban los facciosos detener con aquellas amenazas a nuestro general; pero se han equivocado de por medio, y es probable que según los ánimos de la tropa, veamos en breve reproducida la batalla de Gra.

Recordarán nuestros lectores que hace algun tiempo se habló de un gefe de E. M. que se habia pasado a los rebeldes. Huyó de entre estos y se habia embarcado en Tarragona. A ese señor le han echado ya el guante encima, y va a pagar su traicion por la setena. El fue quien perdió al bizarro cuanto desgraciado Niubó. (Id.)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANCHEZ.

SESION DEL DIA 5 DE JULIO.

Se abrió a las doce y cuarto.

El acta anterior queda aprobada con una rectificacion del señor Ballesteros. Se acuerda constar en el acta los votos de los señores Saravia y Angelet, contrarios a la resolucion de las Cortes sobre no declararse comprendida en el artículo 100 del reglamento, la proposicion de los señores Garcia Carriazo, Nunez y Rodriguez Leal.

Se da cuenta de una comunicacion del señor ministro de la Gobernacion, acompañando una esposicion dirigida por el gefe político de Pontevedra, adjuntando la ley electoral. Preguntado el Congreso si pasaria a la comision de ley electoral, dijo:

El Sr. ACEVEDO que ya habia un acuerdo del Congreso para no admitir mas adiciones a dicha ley, puesto que se estaban discutiendo todas las presentadas, y que de abrir la puerta de nuevo a adiciones, seria no acabar nunca con la ley. Asi, pues, que no debia pasar la esposicion referida a la comision de ley electoral.

El Sr. PRESIDENTE dice que no podia menos de darse cuenta a las Cortes de dicha comunicacion del Gobierno, y que las Cortes determinarían si pasaria ó no a la comision de ley electoral.

Hecha esta pregunta se decidió negativamente por 46 votos contra 28.

Tambien se dió cuenta de otro oficio del espresoado señor secretario de la Gobernacion, remitiendo la felicitacion que hace a las Cortes la diputacion provincial de Avila, por la promulgacion de la Constitucion.

Las Cortes acordaron contestar que estaban enteradas y lo habian oido con agrado.

Se lee otro oficio del señor ministro de Hacienda, remitiendo a las Cortes 280 ejemplares relativos a las negociaciones celebradas en el año pasado con el banquero de Paris Ardoain.

Se acordó repartirlas y archivar las restantes.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día: continuacion del dictamen a las adiciones de ley electoral: tiene la palabra en contra de la parte 46 el señor Fontan.

El Sr. FONTAN impugna esta parte del dictamen por la gran influencia que los empleados pueden ejercer en las elecciones, haciendo que estas no sean la representacion del voto de las provincias, sino mas bien de los deseos del poder ejecutivo. Que salda es la influencia de ciertos empleados: los magistrados de las audiencias, por ejemplo, los fiscales, los abadeses ó jueces de primera instancia tienen muchisima influencia en los pueblos de su jurisdiccion, y el oidor en todos los partidos, en todos los distritos de la provincia; de suerte que el oidor que quiera influir cuanto le parezca en las elecciones, no tiene mas que enviar una circular a todos los jueces de primera instancia de su provincia, los cuales no podrán menos de complacer a los oidores como una autoridad superior. En términos que cuando quieran venir a estos bancos empleados solos, con mucha facilidad lo conseguirán. Asi, pues, que esta clase de empleados no deben ser hábiles para que puedan ser diputados.

Lo mismo sucede respecto de los de hacienda; tienen tambien una influencia considerable en los pueblos, porque en su mano está apremiarlos ó no para el pago de contribuciones. Por esto es indispensable declarar que cierta clase de empleados no podrán ser nombrados por la provincia en donde ejercen su destino, porque de ese modo el Gobierno con indicar los que habrían de ser elegidos, vendrían a las Cortes solo sus dependientes, resultando que estas se componían de un gobierno nada mas, y por consecuencia solo se haria aquello, no que reclamasen los pueblos, sino lo que el Gobierno quisiera. Asi (dice

soy de opinion que se admita la adición presentada por el señor Calderón de la Barca; porque al contrario se espone a lo que acabo de indicar, á que el resultado sea lo que apetezca el Gobierno, y no el voto del pueblo.

Sucedera ó podrá suceder lo que ha sucedido poco ha. Yo recibo sneldn del Gobierno; y en tiempo del ministerio Isturiz se me mandó una circular para que asistiese á las juntas electorales con tal objeto. Despues se anunció por medio de la Revista que los empleados que hubiesen mirado con indiferencia la circular dicha, tendrían que sufrir. ¿Y el Gobierno, sea el que quiera, dejará de hacer lo mismo; si quiere, que hizo el de Isturiz? Yo despues de meditar bien todo lo dicho no puedo aprobar esta parte del dictamen.

El Sr. CABRERA DE NEVARES (en pro). Parecerá extraño que despues de haber sido uno de los que tuvieron el honor de firmar la proposición que ahora se sirve desechar la comisión, pida la palabra en pro del dictamen. Pero no hay contradicción ninguna. Cuando yo firmé la proposición, estaba poseído de la idea de que todos los empleados de una provincia pudieran tener mas ó menos influencia en las elecciones. En esta cuestión se ha probado ya que hay empleados que influirán en efecto, y empleados que no pueden ejercer ninguna influencia; esto me ha convencido de que la proposición que firmé no era del todo fundada. He pedido la palabra, pues, en pro para valerme de la promesa que hice á la comisión cuando en su dictamen, desaprobandolo esta proposición dice, que habiendo un perjuicio en que se escluyera á todos los empleados, como se pide, de poder ser diputados ó senadores, la comisión no tendrá inconveniente en acceder á aquellos empleados que durante la discusión presente se manifieste que por la importancia de su destino pueden violentar el voto electoral. Esto es lo que me ha obligado á tomar la palabra al aprovechar esta ocasión para que la comisión cumpla su promesa. Quiere que se le manifieste quienes son los empleados que pueden ejercer una gran influencia en las elecciones, y violentar su voto. El artículo 57 de la ley electoral dice (lo lee); las Cortes observarán que aqui la ley escluye á unos empleados porque tienen injlujo sobre una provincia como los gefes políticos y los intendentes; escluye á otros porque ejercen su injlujo sobre mas de una provincia, como son los capitanes generales y los regentes de las audiencias.

En el dictamen que se discute, en una de las partes posteriores, dice la comisión que los obispos no podían ser nombrados senadores por aquella provincia ni donde ejerza su autoridad episcopal. Así, pues, quienes que los ejercen gran injlujo sean escluidos. Ahora bien, ¿quién ejerce mayor injlujo, un jefe político, un intendente, un capitán general, ó un ministro que le ejerce sobre toda la nación? Si, pues, hay una razón para escluir del voto pasivo á los que ejercen su injlujo en una sola provincia, ¿cuánta mas razón hay para escluir á los ministros, cuya influencia pueden ejercer en todas las provincias? Podría decirse que en la Constitución que últimamente nos rige en su art. 62, dice (lo lee). Yo no creo que esto se oponga á lo que he dicho. Aqui lo que se expresa es que un diputado ó senador pueda ser ministro, pero no se infiere que un ministro pueda ser diputado ó senador. Es grande en extremo la influencia que un ministro puede tener en todo el reino; reflexionen las Cortes. Un ministro da circulares, un ministro envia órdenes reservadas, y un ministro que quiere ser obedecido, se vale de cuantos resortes quiere. Esto es un grave mal, y puesto que la comisión quiere ó desea saber para escluirlos á quienes son las personas que con mas fuerza y con mas injlujo de la nación pueden influir en las elecciones, ya tiene aqui la ocasión de cumplir su promesa: las personas de los ministros son las que mas que ninguna otra, pueden influir y violentar los votos; pero esto mismo lo ha concedido la comisión ayer por boca de su digno individuo el señor Olozaga. Yo espero, pues, que la comisión tome en consideración cuanto acabo de decir, y añada á la lista de los escluidos los ministros de la Corona. Yo me entendería mas en esforzar las razones en que puede apoyarse mi idea; pero la comisión es demasiado ilustrada para que yo me atreva á hacer mas esplicaciones.

El Sr. SANCHO (dejando la silla de la presidencia). He tomado la palabra para contestar una cosa al señor Cabrera de Nevares, y es, que así como ha examinado el artículo 62 de la Constitución, que dice que los diputados y senadores podrán ser ministros; se ha olvidado de hacer otro en que se dice, que los diputados ó senadores que admitan cualquier cargo, destino ó empleo de la Corona, estarán sujetos á nueva reelección. De consiguiente, si los ministros; segun el señor Cabrera de Nevares, no pueden ó no deben ser diputados ni senadores, tampoco los diputados ni senadores podrán ser ministros, porque no se podrá hacer de ellos nueva reelección: esto es contrario á lo mismo que está aprobado en el código constitucional que nos rige. Esto es lo mismo que tenia que contestar á S. S.

Los Sres. Cabrera de Nevares y Sancho rectifican dos hechos. El Sr. LASANA (en contra) apoya contra esta parte del dictamen lo que dijo el señor Fontan. Dice que es extraño que la comisión no haya pagado un tributo á la Constitución de 1837, consignando el principio que hay en ella, de que ningún empleado público será nombrado diputado por la provincia en donde tiene su destino; pues de esta manera se hubiera evitado esta discusión. Que cuando se trata de la elección de los hombres que han de hacer las leyes para un pueblo, es necesario examinar con escrupulosidad; porque el resultado de las elecciones debe ser el voto de los electores, no el voto de los partidos, ni el voto del Gobierno; lo que en parte ha concedido la comisión cuando ha escluido á los capitanes generales, gefes políticos, intendentes y regentes de las audiencias. Pero que ademas de estos hay muchos otros empleados que tambien pueden ejercer una influencia grande en las elecciones. Los jueces de primera instancia no podrán ejercer esta influencia y obtener los votos que quieren en los pueblos de su partido? ¿Hubiera alguno que ignore la influencia que en los pueblos tienen esta clase de empleados? ¿Lo mismo los administradores y contadores de rentas, que pueden favorecer á los pueblos con anticiparles ó retrasarles la liquidación, no podrán hacer en las elecciones lo que les parezca? Lo mismo los secretarios de los gobiernos políticos; en suma todos debían escluirse de ser nombrados por el pueblo ó provincia en donde desempeñan su cargo. Concluye, pues, que la comisión reflexionando todo lo dicho admita la adición retirando su dictamen.

El Sr. ARGUELLES definió el dictamen diciendo que la influencia á que han aludido los que han impugnado el dictamen, no es la verdadera influencia que se ejerce en los pueblos, y que no se puede evitar mientras la sociedad no se refunda: que por qué razón el Sr. Lasana ha hablado de la influencia de los empleados civiles, y no de la de los militares, que tan perjuicio puede ser esta como otra cualquiera? por qué no se ha hablado de la influencia de los curas por medio del confesionario y el pulpito? que esta influencia moral es la que no puede evitarse por mas que se haga: que si es cierto que un juez de primera instancia puede influir en las elecciones, tambien lo es que un juez de primera instancia no es una persona inaccesible á la libertad de imprenta para acusar si abusa de sus facultades. Concluye diciendo que pues las razones presentadas en contra no tienen una gran fuerza, la comisión no quita ni una coma de su dictamen.

Los señores LASANA y ARGUELLES rectifican dos hechos. El Sr. CEBALLOS sin tocar la cuestión habló de la dependencia de los empleados del Gobierno, y que estos por tanto, tenían que estar conformes con las opiniones del Ministerio.

El Sr. OLOZAGA Señores, estamos prolongando una discusión en la cual estamos conformes todos los dictámenes que parecen opuestos. Todos están conformes en que los empleados que puedan tener cierta influencia sean escluidos del voto electoral pasivo. Cuando la discusión del artículo 57 á que hace referencia la adición del señor Calderón de la Barca, todos los señores diputados que hablaban en contra, no se opusieron á que no pudiesen ser elegidos los empleados por la provincia en que ejercieran su cargo, sino á que fuesen enteramente escluidos, y las Cortes no lo acordaron así. Pudiendo por lo tanto los empleados venir al Congreso, aumentése el catálogo de las excepciones, estendiéndose á los jueces de primera instancia en sus partidos, á los intendentes, gefes políticos, y sus secretarios, á los contadores, á los tesoreros y administradores de rentas, y llévase el punto, si se quiere, hasta escluir á los empleados mas ínfimos; y la comisión convendrá, pero sin contrariar lo ya aprobado. Tengan paciencia los señores que piensen de otra manera. Todos la tenemos, cuando la mayoría aprueba otra cosa: no se reproducirá las mismas cuestiones, y no eschinemos en tanto nuestra opinión. Propongáse las excepciones que se quieran, y la comisión las admitirá por no perder mas el tiempo.

Las Cortes sin contradecirse no pueden admitir la adición del señor Calderón de la Barca. Era menester para esto que hubiese ocurrido algun suceso extraordinario, que no creo se haya verificado desde que se discutió este asunto. El señor Ceballos ha hablado de la dependencia de los empleados del gobierno, y no ha tocado á la cuestión. Es menester saber que los que sirven al país no sirven á ningún hombre, no balagan ningún capricho. Lo menos que tiene eso es no ser del caso. Cuando podrían sostenerse semejantes doctrinas sería cuando se tratase de si un empleado podía ó no ser elegido diputado: no ahora que está ya decidido.

Si no se insiste mas en esta materia, no debo molestar por mas tiempo á la Cortes.

El Sr. Arce pide la lectura del artículo 57 de la ley electoral. Los Sres. Ceballos y Olozaga rectifican hechos. Se lee el mencionado artículo.

El Sr. GARCIA BLANCO (en contra). La cuestión se ha intrincado de tal manera, que antes de entrar en ella es preciso despejar la incógnita. Es preciso saber si los empleados deben seguir las mismas ideas de aquellos que los emplean. Es una verdad en política que no se puede negar, que el empleado que no está en armonía de principios con el Gobierno que lo nombró, para hacer la oposición, debe dejar su destino. Ejemplo de esto tenemos en lo manifestado ayer por el señor Nuñez. De aqui infero yo que los empleados que permanezcan en sus destinos, deben estar en la misma guarda que los Ministros, aunque no sirvan á los Ministros, y sí á la nación. Y como la nación ha de manifestar su opinion de alguna manera, esta se ha de representar por órgano de sus diputados, que no la representan, si ella no está conforme con la de los Ministros. Pero admitido el principio de llamar al Congreso á los diputados, debemos ampliar las excepciones todo lo posible.

Si este paso que vamos á dar de declarar ó no á los empleados de real nombramiento con derecho á ser nombrados diputados por la provincia en que ejercen su cargo, si este paso se estendiese, yo me conformaría. Pero ha dicho el señor Argüelles que demasiado se ha adelantado ya. Tal vez yo no lo entienda, pero no alezco cómo esto pueda ser. Yo veo que por la Constitución del año de 1837 se escluye á todos los empleados de la representación nacional. Ahora se dice que pueden ser nombrados senadores y diputados, menos los capitanes generales, gefes políticos, intendentes y regentes de las audiencias por la provincia en que ejercen su cargo, aunque si por otras provincias. O yo no lo entiendo, ó esto es un paso atrás.

Que se amplie el artículo 57 de la ley electoral con la adición que se propone, yo no concibo que sea indecoroso al honor de las Cortes. De la misma manera que se estableció aquel artículo, por otra resolución igual, puede establecerse la adición. El artículo dice, se exceptúan tales y tales empleados: pues bien, la adición dice ampliarse á algunos mas. ¿Qué contradicción hay? Si hay fundamento para apoyarla, yo creo que las Cortes no obraran contradictoriamente en aprobarla.

Faltaba de la comisión. Se le propone una adición, y no la admite; deja para la discusión para dar su dictamen, el señor Olozaga, á nombre de la comisión, si logró convencerla, se levantará diciendo: «eso es cabalmente lo que admite la comisión (Risus)».

Pero en realidad yo estoy hablando en pro; porque si la comisión ha aguardado á la discusión para dar su dictamen, el señor Olozaga, á nombre de la comisión, si logró convencerla, se levantará diciendo: «eso es cabalmente lo que admite la comisión (Risus)».

Otra dificultad. Si se vota esta parte del dictamen, no se yo lo que se va á aprobar, ni qué empleados van á ser escluidos, porque el dictamen no dice nada. Dícese por el (lo lee). De modo que cada señor diputado puede proponer la excepción que guste. En este caso yo quisiera se escluyese á todos los ministros y fiscales de las audiencias, porque si los regentes están escluidos con razón, los ministros y fiscales deben serlo tambien, que ejercen la misma influencia; igualmente que los secretarios de los gefes políticos. En cuanto á los jueces de primera instancia me hago cargo que la comisión admite la idea. He manifestado mi opinion.

El Sr. OLOZAGA (como de la comisión). Tenia razon la comisión para no presentar su dictamen en la cuestión de que se trata, y dejarlo para la discusión: de lo contrario no hubiéramos tenido el gusto de oír el discurso luminoso del señor Garcia Blanco, S. S. que al parecer no es muy afecto á la comisión de ley electoral, dirigió ya sus amargas y acres observaciones, cuando lo fue de reforma de Constitución, oponiéndose á muchos y principales artículos, en los cuales tuvieron á bien los Cortes favorecerle con su voto, á pesar de las reflexiones del señor Blanco. Artículos que se hallan en la nueva Constitución, y que la comisión tiene la vanagloria de creer que harán la felicidad del país. (El señor Garcia Blanco sonrióse y hace un movimiento de ahesion.)

Ha seguido S. S. con la misma dureza haciendo cargo á la comisión. Esta ha dicho que admite todas las excepciones que se propongan. El señor Garcia Blanco propone la excepción de los ministros de las audiencias, de los secretarios de los gefes políticos; pues bien, la comisión la admite. Lo que hace esta es mantener el principio aprobado por las Cortes.

Así es, señores, que para que no se prolongue la discusión, la comisión ha mostrado su docilidad; y conviene en que las Cortes, si lo creen justo, voten todas las excepciones que se han propuesto.

Por conclusion, señores, si no se insiste mas en esta materia, repito que la comisión procederá á aumentar las excepciones que ha oido, á fin de tranquilizar la conciencia de ciertos señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE. Antes de que pase la discusión adelante, es preciso advertir que la comisión admite todas las excepciones que se le han propuesto. Los señores diputados pueden indicar las que gustaren. El señor Alvaro no tenia pedida la palabra?

El Sr. ALVARO. Sí, era para proponer la excepción de los jueces de partido.

El Sr. OLOZAGA. Ya hay una adición. El Sr. BERTAN DE LIS. Los jueces de primera instancia. Varias voces. Ya están (Impaciencia bien marcada).

Va á ponerse á votación el dictamen en medio de la inquietud que reina en el salon, y toma la palabra.

El Sr. ALMONACI. En el caso de que para escluir del voto electoral pasivo á los magistrados de las audiencias se tome por tipo la capitalidad provincial, se atienda á la demarcación general que puede comprender dos ó tres provincias, es preciso escluir tambien del todo por abrazarlas todas á los demas compañeros de una gerarquía mas elevada. Hay que admitir, pues, la excepción de los magistrados de los tribunales supremos, á los ministros....

El Sr. PRESIDENTE (interrumpiendo). Está determinado por la comisión.

El Sr. ALMONACI. Hemos sido invitados á proponer excepciones. Mi opinion es, que mirando el artículo constitucional acerca de la compatibilidad de ser ministro y diputado ó senador, como debe mirarse, resulta que no existirá incompatibilidad en que un ministro no pueda ser elegido. Lo que la Constitución determina es para los casos en que la Corona nombre sus consejeros del seno de la representación nacional.

En cuanto á lo que decía antes: si la influencia que puedan ejercer los magistrados, se considera, por el contacto mas próximo de la provincia donde la audiencia se halla situada; bien, estoy conforme. Pero si es por la influencia que puede extenderse á dos, tres ó mas provincias que abraza el territorio jurisdiccional, en este caso están escluidos los magistrados de los tribunales supremos; y desde ahora renuncio (esforzando la voz) en nombre de todos mis compañeros de nuestro rango en la magistratura (viva sensación); desde ahora declaro (con mayor vehemencia) que si se nos priva del derecho de sentarnos en estos escaños (movimiento), dejaré mi empleo... (ajitacion no interrumpida).

La voz del orador se alarga en su pecho, y sus últimos acentos no llegan á nuestros oidos.

Algunos señores diputados (á media voz, al señor Almonaci). Por qué renunciar....

El Sr. ALMONACI. No; á mi clase. (Crece la confusión.)

El Sr. OLOZAGA. S. S. puede tranquilizarse; no se propone en la adición que se escluidan los magistrados de los tribunales supremos; á nadie creo que le ha ocurrido semejante esclusion. Se pondrá de manera el artículo 57, que puedan los magistrados de las audiencias ser elegidos por las provincias, que no sean donde se sienten aquellas.

El Sr. Almonaci des hizo una equivocación.

El Sr. Garcia Blanco rectificó un hecho.

Se leyó la nueva redacción que presentaba la comisión concebida en estos términos: «No tendrán voto pasivo en las elecciones los magistrados y fiscales de las audiencias en las provincias donde se sienten aquellas, los contadores, tesoreros y administradores de rentas, y los secretarios de las intendencias y jefes políticos».

El señor secretario RODA. Está el punto suficientemente discutido.

Algunos señores se levantan. Otros gritan, no, no. Varios murmuran: ese dictamen no está discutido.

Si no resolviese nada, muchos señores diputados piden la palabra. El desorden va tomando incremento, y el señor secretario apoya el codo en la tribuna, como para aguardar que la agitación se sosiegue.

El Sr. HUELVES. Votese la adición; ella lo comprende todo.

El Sr. PRESIDENTE. El señor Huelves parte de una equivocación. No se vota la adición, sino el dictamen.

El Sr. CHARCO. Que se abra la discusión sobre el nuevo dictamen, ó que se vote el primero, ó que esté vuelta á la comisión.

El Sr. OLOZAGA. Yo creo que si algun diputado quiere hablar sobre el nuevo dictamen, no se le prive de este derecho, y puede irse discutiendo por partes.

El Sr. ALVARO. Me parece que debe volver á la comisión....

El Sr. OLOZAGA (desde su asiento mostrando inquietud). No señor. ¿A qué?

El Sr. ALVARO. La comisión ha visto la opinion del Congreso, y no hay necesidad de ir discutiendo las excepciones una por una.

El Sr. OLOZAGA. La comisión ha redactado su dictamen, y creo tiene derecho á que se discuta, á que se apruebe ó no se apruebe.

El Sr. PRESIDENTE. Votese el dictamen de la comisión. La comisión re tira el otro dictamen, y presenta uno nuevo.

El Sr. ALVARO (desde su asiento). Pues bien. (Confusión mezclada de impaciencia.)

El Sr. GARCIA BLANCO (para una cuestión de orden). Todas las adiciones que hemos hecho recae sobre la parte del dictamen, que dice «sin perjuicio etc.» No es nuevo dictamen: la comisión las ha admitido. Así lo que se debía hacer era sujetar á votación el dictamen de la comisión, con mas las adiciones que ha admitido. Si despues algun señor diputado quiere hacer algunas otras que las presente.

El Sr. CHARCO. Conforme se han discutido las otras, ¿por qué no se han de discutir estas?

El Sr. PRESIDENTE. Porque ya se han discutido.

El Sr. OLOZAGA. Que se vote el dictamen en esta forma. «La comisión propone que al artículo 57 de la ley electoral se añada: No tendrán voto pasivo etc.»

Votado por partes este dictamen, quedó aprobado en todas ellas, á pesar de las reclamaciones del señor Charco, que queria se preguntase si estaba discutido.

Se leyó la parte 4.ª que dice: De los señores Cachuero y Hompanera al mismo artículo: Pedimos á las Cortes que al final del artículo 57 de la ley electoral ó en cualquier parte de él que mejor parezca se ponga la adición siguiente: «Como tampoco ningún empleado público con nombramiento del gobierno, ni los empleados de casa real».

Esta adición no hace mas que extender la anterior á los empleados de la casa real, los cuales en el régimen constitucional no pueden ejercer jurisdicción ni especie ninguna de influencia en la administración del estado; por consiguiente no debe admitirse.

Puesta á votación quedó desechada por 66 votos contra 56, á causa de la pereza de muchos señores diputados de permanecer en pie mientras se hacia el recuento.

Se preguntó si volvería á la comisión, y se acordó negativamente por la misma razon.

El Sr. FALERO (en medio de la agitación general). Que se vote la adición.

El Sr. PRESIDENTE. Debe volver á la comisión porque es contra lo resuelto por las Cortes, y estas no pueden ponerse en ridículo.

El Sr. FALERO. Y si las Cortes quieren ponerse en ridículo, ya han determinado que no vuelva á la comisión.

(El ruido y el desorden se aumentan cada vez mas. Movimiento general.)

El Sr. OLOZAGA. Hay momentos no muy felices en los énfagos representativos. (Atención.) Las Cortes han aprobado el dictamen de la comisión por el que se aumentaban varias excepciones á las ya aprobadas. El que acaba de desecharse contiene dos partes: sobre la primera para que ningún empleado

público con nombramiento del Gobierno pueda ser elegido no puede haber resolución, porque ha recaído ya una votación, la de la parte anterior. La segunda, relativa á los de la casa real....

El Sr. HOMPANERA. Pido la palabra para alusión personal.

El Sr. OLOZAGA. Tendría sumo gusto en que V. S. la rectificase en el momento; porque no creo que mis palabras hayan podido ofenderle....

El Sr. HOMPANERA. ¡Oh! No, no.

El Sr. OLOZAGA (continuando). En cuanto á los empleados de la casa real creo tampoco pueda recaer votación, porque está en contradicción con el artículo 43 de la Constitución.

El Sr. GARCIA BLANCO. Eso está fuera de la cuestión.

El Sr. PRESIDENTE. ¿El leer un artículo de la Constitución es fuera de la cuestión?

Se lee en efecto el referido artículo.

El Sr. OLOZAGA. He pedido la lectura de este artículo, porque tal vez muchos señores diputados no lo tendrían presente. Si en el caso que él designa los empleados de la casa real pueden ser reelegidos como se quiere impedir ahora el que sean elegidos?

Creo que, como ha dicho el señor Falero, debe votarse la adición.

El Sr. Soler empujó del ruido y de las mas violentas interrupciones reclama que se abra la discusión sobre la adición. Despues de haberse mitigado algun tanto la agitación, se acuerda así.

Varios diputados piden la palabra tumultuariamente ya en pro ya en contra.

El Sr. LUJAN manifiesta que únicamente tenia que oponerse á la segunda parte de esta adición, en la cual se hablaba de los empleados de la casa real.

leyendo en seguida el artículo 43 de la Constitución de 1837, en el cual se prevenia que estaban sujetos á reelección los empleados de casa real que siendo diputados admitiesen sueldo ó pensión que no fuese de rigorosa escala; dice que no hacia tanto tiempo que se habia jurado la Constitución para que se tratase ya de reformarla, de abasar de una ley que no estaba en práctica aun; y por último que si las Cortes habian de ser consecuentes, si habian de tener constancia, si habian de dar el ejemplo de respetar la obra que acababa de salir de sus manos, debían desechiar la adición que se discutía, porque privándose en el artículo 43 de la ley fundamental que los empleados de la casa real debían sujetarse á reelección, estaba consignado que podían ser elegidos, sin lo que no podría cumplirse la disposición del artículo citado.

El Sr. FONTAN, contrariando el argumento del señor preopinante, dice: que el artículo 43 de la Constitución no expresaba que los empleados de casa real podían ser elegidos diputados; que los diputados y senadores, para serlo necesitaban tener las condiciones prescritas en la ley electoral; que la reelección de que en dicho artículo se hablaba, podría tener ó no lugar segun las leyes sucesivas; que á la electoral correspondía rehabilitar los que debían tener el derecho de ser elegidos, y que á los empleados de la casa real de que se trataba no debía dárseles entrada en el Congreso por la alta influencia que ejercían sobre el mismo Gobierno hasta tal punto, que eludían las órdenes del Ministerio.

El orador prueba esto con un ejemplo práctico; y concluye diciendo que con consecuencia ó inconsecuencia, con logica ó sin ella era necesario aprobar la proposición que se discutía.

El Sr. SOLER manifiesta la contradicción en que las Cortes incurrieran si aprobasen esta adición, y añade que si bien en la Constitución del año 12 se escluye á los empleados de la casa real, tambien se escluye á los Ministros de la Corona y á los Consejos de Estado; y habiendo dicho la de 1837 que los Ministros podían ser senadores ó diputados, esto mismo debía decirse respecto á los empleados de casa real entre los que habia patriotas beneméritos, que siendo padres de familia les habia hecho la necesidad obtener una plaza de oficial ó escribiente en dichas oficinas, y no era justo se les marcara con un sello de reprobación escluyéndoles del derecho de ser elegidos.

Concluye manifestando que las razones del señor Fontan podían probar que habia mala administración, mala dependencia en las oficinas de la casa real; pero de ningún modo que debiera escluirse á los empleados del derecho de elección, pues si ejercían influencia no era menor la de los Ministros; y sin embargo se habia resuelto que pudieran ser elegidos.

El Sr. PRESIDENTE. Se suspende esta discusión y se procede á la del dictamen de la comisión de premios nacionales sobre la inscripción de los nombres de varios individuos en las lapidas del Congreso.

Se lee dicho dictamen, el cual contenia tres artículos.

1.º Reducido á que se atendera á las familias huérfanas de los patriotas sacrificados por la libertad, dando preferencia en los destinos á los que existiesen todavía.

2.º Que se inscribiria en el Congreso los nombres de Riego, Empeñadío, Miar, Manzanares, Mariana Pineda y Torrijos.

3.º Que en el convento de San Francisco el Grande se estableciera un panteon nacional, donde serian trasladados con toda pompa los restos de los patriotas sacrificados infortunadamente por el despotismo.

El Sr. LOPEZ PINTO. Tratándose de patriotas que en vida me entregaron su confianza, séame permitido defender la gloria que adquirieron con una muerte que llenó de admiración á España. Séame licito tambien presindir en estos momentos de la modestia y rubor, pues no puedo menos de hablar de un hermano á quien amé, á quien estubo unido en vida, y que me ha protegido despues de su muerte. Si, señores, en Malaga á su sombra he desempeñado el gobierno de la provincia; su respetable nombre era el que yo invocaba en las convulsiones políticas, y á él en fin he debido la fortuna de gobernar dos veces, siendo difíciles las circunstancias, en ese pueblo entusiasta por la libertad.

Dicho esto entraré en algunos pormenores animandome tambien á ella ver las firmas de los individuos de la comisión que han redactado este dictamen, en el que se deja ver una especie de dolor por no poderle dar mas ensanche; creo que los motivos en que funda su restricción no son de este lugar.

Se dice en el dictamen que la comisión ha pedido al Gobierno todos los datos que pudieran ilustrarla sobre esta materia, y que observando no se la ha remitido ninguno, procedió á emitir su opinion. ¿Y cuando se trata de transmitir á la posteridad nombres tan ilustres se da un dictamen sin oír al Gobierno, y sin tener á la vista los antecedentes necesarios? Si se me hubieran pedido noticias sobre el particular hubiera dado algunas no recurriendo á documentos, no á cartas de sus individuos, sino á sus palabras estampadas con sangre que yo mismo he visto.

Yo suplico al Congreso me disculpe si soy un poco largo en mi discurso.

Cuando fui á Malaga el año 35 tuve necesidad de permanecer incógnito una noche; quise emplear aquel tiempo en visitar la tumba de mi desgraciado hermano, el sitio donde habia sido fusilado, el refectorio del convento del Carmen donde habia pasado la última noche en union de sus ilustres compañeros. Sin dar cuenta á nadie, acompañado de un niño de la posada de 6 ó 8 años me dirigí al convento, en el cual permanecí el prior, aunque ya habian salido los frailes, y estaba cerrado: le rogué me condujesen al refectorio, y me refirió las particularidades de las víctimas que permanecieron encerradas en él, y las atrocidades de aquella desgraciada noche precursora del día que debia terminar su gloriosa carrera. Señores, era un hermano, era un amigo el que hacia esta suplica; pero era un patriota, era un español amante de su país el que recibia las inspiraciones.

El religioso me fue señalando los sitios, me refirió las conversaciones, me describió el heroísmo, la docilidad que tenían á sus gefes aquellos soldados beneméritos, los mutuos consuelos que se daban, la serenidad con que esperaban una honrosa muerte. Un Flores Calderón, que sentado al lado de su confesor el cual lleno de piedad le hablaba del próximo trance á la eternidad; y á quien aquel héroe interrumpia diciendo: «Ocupemos el tiempo en otra cosa mas preciosa: quiero que sepa V. á lo que hemos venido; deseo que diga V. á sus conciudadanos que no hemos venido á traerles la ignominia, sino la libertad; nuestro objeto ha sido hacerlos felices: no nos crea V. traidores, no; nosotros queríamos desengañar al Rey, y manifestarle el estado en que se halla, rodeado de sus malevolos confidentes.»

Señores, esta serenidad, esta tranquilidad de ánimo del respetable Flores Calderón en aquellos momentos; no es una señal bien clara de su heroísmo? Las Cortes no pueden desconocerlo.

El buen religioso me fue hablando de cada uno de las víctimas que habian permanecido en aquel sitio; del inglés Boigis que tranquilo y sosegado dormía á los pies de su confesor; y me dijo que no habia visto en toda su vida hombres semejantes, y que le parecia imposible lo ocurrido en aquella noche.

Me dirigí despues al parage en que habian sido fusilados (y debo advertir, que el que me acompañaba no sabia con quien hablaba, ni mucho menos que era una autoridad de la provincia). En aquel sitio se me refirieron las palabras que pronunciaron aquellas víctimas ilustres; los mutuos abrazos que se dieron, y el grito de libertad que resonó en todos los grupos que formaban. Allí iba Flores Calderón, Gollín, Boigis... Estos son los mismos que la comisión dice que pondría al lado de su compañero Torrijos si hubiera lugar para ello. Pues qué no son bien altas estas bodas? Las sierras de Mija que pasaron esos infelices cuando vinieron á dar la libertad á su país, ¿no producen bastantes mármoles para inscribir sus nombres? Si la comisión siente que no haya sitio para colocarlos en la lapida que ha de llenarse, pueden ser inscritos en la que segun han decretado las Cortes debe inscribirse el nombre del general Mina.

Convento, señores, con la comisión en que cuando se trata de una distinción extraordinaria debe ser muy corto el número de los que la obtengan. Pero si se cuentan hombres que reúnan cualidades que los hagan dignos de tal distinción, ¿por qué no se les ha de dispensar? Las Cortes, y los españoles todos deben desear que estos héroes sean muchos: su nombre dará mayor realce á la nación.

Casi todos hemos conocido á Torrijos; todos saben su acendrado amor á la libertad; nada tengo que hablar de él, porque la comisión propone justamente que su nombre se inscriba en el Congreso.

Don Manuel Flores Calderón, diputado de las Cortes en 1820, su digno presidente ¿podrán los diputados olvidar á un compañero suyo, á un hombre sexagenario que vino siendo soldado en expedición tan aventurada? Se dirá que era una manía, una locura. ¡Locura sublime! Que fue una temeridad suya y de tus compañeros; ¡dichosas las naciones que en momentos de crisis tienen hombres que saben levantarse despreciando todos los peligros!

Pero, señores, si Flores Calderón tenia un rango elevado en la sociedad, si ocupaba un lugar muy distinguido en la literatura española, si fue presidente de las Cortes, si por tantos títulos es recomendable á la nación, no lo es

menos por el heroísmo con que concluyó su gloriosa carrera diciendo a sus héroicos compañeros, que llegaría un día en que la nación levantaría un monumento a su nombre. Y se han de dejar defraudadas las generosas ilusiones que ocuparon la imaginación de aquellos héroes cuando eran conducidos al patíbulo?

Gollin, señores, nadie ignora su honradez, los servicios que prestó en la guerra de la independencia, que fue diputado en las Cortes de 1812, y en las de 1820, y también ministro de la Guerra. Y a los 73 años de edad, ciego, salió de Gibraltar venciendo grandes dificultades para sustraerse a las pesquisas de la policía, sabiendo que iba a una muerte segura.

Cuando todos los emigrados suspiraban con mas ó menos vehemencia por regresar a España, cuando todos se lamentaban del estado de baldon y de ignominia en que se hallaba su país, el general Torrijos, como cada uno de los emigrados con mas ó menos calor, ponia los medios que estaban a su alcance para hacer la guerra al despotismo; se le presentó uno que había sido amigo suyo, que se había conolido de su suerte, y le había visto llorar las calamidades de su país. Este jóven, que apenas contaba 27 ó 28 años, hijo de una de las principales familias de Irlanda, y que tenía un buen patrimonio, llegó a interesarse en contribuir a la libertad de España, y prometió al general Torrijos que no le faltaría dinero para llevar a cabo sus planes, y que además podía contar con su persona.

Efectivamente saca del banco el capital que tenía, se embarca con Torrijos, sale herido en una de las primeras expediciones, y llega a Málaga con Torrijos y sus compañeros donde encuentra la muerte. Señores, acabado el sacrificio, el verdugo que le había mandado dijo al consil inglés que viniera a recoger el cadáver; la bandera inglesa le envolvió y así fue llevado al cementerio donde permanece todavía, sin que se le haya consagrado un triste recuerdo ni aun por el Gobierno. Debo decirlo en este sitio, algunos comandantes de buques ingleses que han llegado a Málaga en el tiempo que he tenido el honor de mandar la provincia, me han preguntado qué se había dispuesto de los restos de ese jóven, y han disculpado la omisión que ha habido hasta ahora con la política que les es propia, aunque manifestando que es acreedor a la gratitud y a la memoria española.

Quiero citar el ejemplo del ilustre general Lafayette, que hizo en los Estados Unidos lo que Boighs en nuestro país. A los primeros movimientos de las colonias, Lafayette de una de las primeras familias de Francia, jóven entusiasta por la libertad, se embarcó no bajo otro aspecto que el de un aventurero; aunque mas feliz que Boighs dió batallas, obtuvo grandes en la república, y aquella patria estrana para él ha sabido recompensar sus servicios, le ha proclamado, y le ha considerado al lado de sus libertadores, al lado de Washington en los 28 y 30.

Porque Boighs no haya sido tan feliz ¿se le ha de privar de este honor? su desprendimiento, su valor, merecen que la nación española preste un consuelo a su desgraciada familia que no necesita bienes, señores, lo que necesita es un recuerdo de los españoles a la memoria de Boighs.

Además que esto exige la gratitud que se debe a los esfuerzos de este inglés; no lo exige menos la política. Se sabe que la nación inglesa si es grande, si es generosa, es también agradecida; y esas cosas que por desgracia no tienen mérito entre nosotros, en Inglaterra lo tienen y muy grande. Este recuerdo atraerá hacia nosotros las simpatías de todo el pueblo inglés. Pero hay mas: puede decirse que Boighs ha sido el astro de la alianza que existe entre los dos países, y que selló con su sangre, agregándose a esto el mérito de haber perdido su fortuna y de haber ejercido una influencia material sobre sus compatriotas en Inglaterra, en Gibraltar y en todas partes donde pudo alcanzar.

Señores, no me toca a mí hablar de mi hermano, y así solo me referiré a un punto.

Torrijos y mi hermano fueron amigos desde la infancia; en muchas ocasiones se encontraron juntos peleando por la libertad y la independencia de su país; unidos con esta misma amistad pasaron a Gibraltar, juntos entraron en Málaga; juntos perecieron; y cuando se pidió el cadáver de Torrijos, un comandante de artillería a quien toda mi vida apreciaré, sin temor a los compromisos que esto pudiera ocasionarle, pidió el cadáver de mi hermano, y ambos fueron sacados de la fosa en que habían sido sepultados los 49 desgraciados, y los colocaron en dos cajas iguales, junto a unos matorrales que hay en el cementerio; se tuvo esta complacencia, esta bondad hasta por el mismo verdugo: largo tiempo permanecieron allí durante el despotismo; el pueblo de Málaga seis años ha que hace un obsequio a su memoria; cuatro exequias ha hecho ya a estos nuevos Daoiz y Velarde. Y lo que no hizo el despotismo, lo hizo la casualidad; ¿ha de hacerse ahora? ¿han de acordar las Cortes que se inserte un solo de esos nombres en la lápida del Congreso? Asídos de la mano fueron al suplicio, el panteón que se le encontró a Torrijos tenía las iniciales del nombre de mi hermano; probablemente lo cambiarían antes de exhalar el último aliento. ¿Y ha de deshacerse ahora esta íntima unión?

Señores, la comisión sienta que estos nombres no se hallen al lado del de Torrijos, puede hacerse una nueva lápida que tenga su fórmula, como cada una de las que hay en el Congreso; en la cual se inscriban los nombres del general, del jefe político, de los dos diputados, del generoso inglés, y que se diga *pericieron por la libertad 47 patriotas*.

Puede por ventura repetirse en muchos siglos una escena como la que presencio Málaga en 8 de diciembre de 1831? ¿Es una cosa tan común ese hecho que asombró en París, sobre lo cual apelo a los señores que allí estaban emigrados? Si, señores, fue un hecho que arrancó lágrimas a los pueblos, a los ministros, a los embajadores, y a los mismos reyes.

Siento ser tan prolijo siendo la hora tan avanzada. Pero debo decir que habiéndose acordado se colocasen en las lápidas del Congreso nombres ilustres de patriotas que han padecido una muerte gloriosa, y el del general Mina, que aunque ha tenido una muerte natural ha seguido una carrera esclarecida, distinguiéndose tanto por su heroísmo como por sus virtudes; creo que las Cortes no podrán menos de acordar se inscriban como suplico los nombres de personas en quienes concurren estas dos circunstancias.

Señores, doloroso me es mas que todo hacer comparaciones; pero me veo precisado a ello. Aquí una víctima ilustre, cuyo nombre ha propuesto justamente la comisión sea inscrito; esta dice que murió inocente de lo que se le imputaba; y si este merece celebridad, ¿no la merecerá también el hombre que sabe va a morir, pero que es llamado en nombre del honor y de la libertad? La mayor parte de los que iban con Torrijos sabían de cierto que iban a morir. En mi poder tengo la última carta de mi desgraciado hermano en que me lo manifiesta así; pero iba por el honor, porque no quería manchar una vida consagrada al servicio de la libertad. Mi hermano, señores, que fue el autor del carro fúnebre del dos de mayo, puso la expresión: «El honor nos condujo.» Ese mismo deber le llevó al patíbulo. Y un hombre fiel a sus compromisos, fiel a sus sentimientos que deja sus papeles arreglados, y una carta cerrada para mí, que algún día verá la luz pública, ¿no merece tanto como el que muere inocente y por consecuencia asesinado?

Creo que las Cortes accederán a mi petición.

Después de darse cuenta de varios expedientes, se levantó la sesión a las cuatro y cuarto, anunciando la orden del día.

La España.

MADRID 3 DE JULIO.

Grandes esfuerzos ha hecho estos dias la prensa ministerial, fiel ahora como antes a su misión de entretenimiento y de embrollo, por desfigurar los sucesos tristísimos que todo el mundo conoce y deplora. Para ella nada hay de crítico en la situación presente, ni nada de peligroso y terrible en el porvenir que nos aguarda. Cuantas penalidades se sufren, cuantos temores é inquietudes se sienten, todo es imaginario y aéreo; todo debe escluívamente su origen, según los desinteresados y sensatos defensores del gabinete de agosto, al maquiavelismo y a la perfidia de algunos hombres ambiciosos que a cualquier costa intentan escalar el poder y que al trueque de elevarse, no se desdennan de contribuir a la ruina comun, al horroroso naufragio de la patria.

Todavía anoche se empeñaba el *Patriota* en persuadir con argumentos de esa especie, que no debía darse crédito a las noticias contestes recibidas de diferentes puntos y por conductos bien diversos, acerca del paso del Ebro efectuado por la facción navarro-catalana en la madrugada del 29. Hoy, hoy mismo insiste aun en el propio tema el *Eco del Comercio*, asegurando que ni aun intentar podría el Pretendiente semejante cosa sin hallar casi infaliblemente su tumba en las inmediaciones de Cherta. «Si trata, dice, de pasar el Ebro, tiene a la izquierda de este río a las tropas del valiente Ayerve en número de 4000 hombres, y 2200 del bizarro brigadier Borsó de Carminat, que arrojándose sobre la facción en el acto de pasarlo, pueden hacerle perder la mitad de la gente, al mismo tiempo que el general Oráa con sus 8000 hombres y 3 ó 4000 del general Nogueiras les sale al encuentro y acaba su derrota y acaso su destrucción.» «No son, continúa nuestro colega, estas cuentas galanas, sino cálculos fundados en hechos verdaderos y de todos conocidos, fundados en que nuestras tro-

pas, con un pequeño esfuerzo y sin necesidad de heroicidades como otras veces, harán lo bastante para vencer a un enemigo a quien todos juzgan en el mayor abatimiento.»

Abatido estará efectivamente y tan facil como se quiera sería su derrota en el aventurado paso del Ebro. Pero ello es que el paso se verificó y que este hecho terrible consta ya de oficio por un parte del gobernador de Tortosa, que la Gaceta ha publicado y que con amargura trascribimos en las columnas primeras de este número. Ello es que el Pretendiente se halla mas acá del Ebro, sin haber sido batido ni aun incomodado por Meer, por Ayerve, por Oráa ni por Nogueiras. Solo el valiente brigadier Borsó llegó a tiempo de medir sus armas con Cabrera, y hubo de cederle al cabo de cinco horas de lucha el terreno, viéndose cargado por fuerzas muy superiores.

Han fallado pues (y como el que mas, nos lamentamos de ello nosotros) esos halagüeños cálculos fundados en datos que tan exactos se suponían pocas horas hace. ¿En qué consiste, cómo se explica tan doloroso fenómeno? D. Carlos derrotado en Grá, mal acogido en el resto de Cataluña, desamparado por una parte no pequeña de sus fascinados secuaces que se desertan, y perseguido por cuerpos de ejército mucho mas numerosos que el suyo, evacua, con todo, cuando le place aquella provincia, pasa sin seria oposición el Ebro, y se interna en el territorio limitrofe, continuando la ejecución de un plan mal ó bien concebido, pero anunciado mucho há, y del que nuestros generales y el Gobierno tienen sobrado conocimiento. *Fugitivo* ó *invasor*, marcha por todas partes casi sin obstáculo el príncipe rebelde.

¿Sucede esto porque nuestras tropas no quieran hacer ese pequeño esfuerzo, necesario para derrotar las desanimadas huestes enemigas? Seguramente no. Los beneméritos defensores del trono legítimo y de la libertad tienen dadas tantas pruebas de su denuedo y bizarría para que ni aun momentáneamente pueda poner en duda, y mucho menos negarles tales cualidades la calumnia.

¿Es acaso que no aciertan a dirigirlas cual conviene sus caudillos? ¿Es que retroceden estos por falta de valor ó de energía ante los riesgos del combate? Tampoco. En mas de mil encuentros han demostrado Meer, Oráa, Nogueiras y Ayerve, que ni temen a las balas, ni les falta actividad, ni carecen, en fin, de inteligencia y ardimiento.

En otra parte, pues, está el origen de nuestros males y conflictos. Otras son las causas que impiden a tan dignos generales obrar, y a sus valientes tropas recoger los inmarcesibles laureles de una completa y decisiva victoria. En momentos como los actuales debe hablarse claro: es necesario decir en alta voz la verdad entera y desnuda. Poco importa que se interpreten siniestramente nuestras intenciones, que se nos produgan denuestos, ni que se nos señale a la animadversión y a la venganza de las pandillas. Cuando el mal cunde de una manera espantosa, y por instantes se hace mas dudoso y difícil el remedio, cuando la patria pelagra, cuando precipitadamente corremos al abismo, deber es de los escritores públicos descorrer el velo que lo oculta, y señalar a los representantes de la nación los escollos donde se va a estrellar la maltratada nave del Estado.

El ministerio, lo decimos desapasionadamente y con la mas sincera y profunda convicción; el ministerio, él solo es el responsable de los tristes sucesos que deploramos y de los desastres mayores quizá que nos esperan. Los ejércitos no se mueven por falta de recursos; y los recursos escasean y cada día irán a menos hasta agotarse del todo por culpa del inepto gabinete a quien está confiada la suerte de este país desventurado. Por culpa del gabinete, si; porque él se asoció y sostiene al hombre cuyo sistema de hacienda consiste en vivir hoy, sin cuidarse del día de mañana, manteniendo constantemente la administración en el caos.

Y no se nos diga que lanzamos sin datos esta acusación. Muchos y muy atendibles y conocidos podemos presentar en su apoyo. Sin embargo, una sola reflexion haremos tan decisiva como obvia. Si nuestras tropas estan asistidas de cuanto necesitan; si se les auxilia siquiera con lo mas preciso; si el Gobierno, y con especialidad el Sr. Ministro de Hacienda, hace para ello todo lo que puede y debe ¿porqué no lo manifiesta a la nación? ¿Ignora, por ventura, que la opinion le dirige tiempo há el cargo gravísimo arriba por nosotros formulado, y que pesa en consecuencia sobre él una responsabilidad la mas terrible? ¿Cómo, pues, no se sincera ante la nación y ante la Europa? ¿Por qué no se apresura a depositar en la mesa de las Cortes la correspondencia seguida sobre este punto en los tres meses anteriores y el actual con los generales, como han pedido los señores diputados Carrasco, Rodríguez Leal y Nuñez en la proposición condenada a la nulidad por el voto reciente de la mayoría?

Aquí no caberéplaca ni queda arbitrio para apelar a subterfugios. Quien otras veces se afaná por persuadir que estaba abastecido el ejército, echando mano de estados imaginarios para probarlo, no callaría ahora si pudiese siquiera recurrir a medios de la misma especie. El silencio, pues, de los Ministros, demuestra su propia convicción; y el solo ofrece el garante mas seguro de la indeclinable é inmensa responsabilidad que pesa sobre sus débiles hombros.

Si la causa nacional llega a perderse, suya será la culpa.

El *Español* de ayer se ocupa nuevamente de nosotros, replicando a lo que dijimos en nuestro número primero. Pero como todo su artículo se limita a cuestiones personales, sin contradecir ya la proposición de nuestro prospecto que escitó su cólera, y que hemos demostrado concluyentemente, debemos abstenernos de continuar una polémica inútil, puesto que para nada interesa a la causa pública. Nos limitamos pues a declarar falsos, inexactos ó inconducentes a la cuestión todos los hechos que cita, porque todos lo son sin la menor duda.

Hay, sin embargo, dos de ellos que merecen alguna explicación mas detallada. El primero es el del color político del *Español* de junio. Si nosotros hemos dicho que no era de oposición franca y decidida al gabinete, no solo nos fundábamos en la amistad que media entre sus propietarios y el señor Mendizabal, sino muy principalmente en el mismo programa ó profesion de fé que ahora veinte dias publicó. Recuérdela el Director del *Español*, y verá que no le hemos calumniado. Tal vez la aparición de la ESPAÑA habrá producido algun cambio en nuestro colega, y le habrá hecho seguir un rumbo que no pensaba antes: si es así, los fundadores de la ESPAÑA se dan el parabien de su obra, porque han visto cumplida su intención, aun con mayor éxito del que se

prometieron. Se le darán, sobre todo, cuando vean que le *Español* combate con la misma fuerza que ellos los errores del Sr. Ministro de Hacienda, que son principalmente los que pierden al país, y los que hasta ahora han encontrado mas gracia ante el periódico de junio.

También rechazaremos explícitamente las calificaciones que se hacen de nuestra rivalidad. No es ignoble, no, la que se dirige al bien público, y se funda en motivos decorosos, morales, elevados, como la nuestra.—Cosas ignobles puede haber en lo perteneciente a un periódico; pero no serán los redactores de la ESPAÑA los que de ellas tengan nunca que avergonzarse.

Las últimas noticias que se tienen de la expedición de don Carlos, y que se han recibido por extraordinario, consisten en que se hallaba en Uldecona, cerca de Tortosa un la Baja Cataluña; inmediato a la raya de Valencia.

Esta noche se vuelve a hablar, con alguna probabilidad, según parece, de mudanza de ministerio.

El sistema de decepcion está a la orden del día de en estremo al otro de la Península. Mientras en el Norte echan a vuelo las campanas por creer a D. Carlos próximo a apoderarse de la corte, en el mediodía se hacen iguales demostraciones de regocijo por considerarlo prisionero con toda su tropa. ¡Pobres pueblos! Esto, sí, es convertirlos en juguete de los que bajo distintas banderas buscan su engrandecimiento hasta en los desastres y en la ruina de la patria.

A continuación insertamos la concisa, pero enérgica, espesición hecha por el señor diputado Nuñez, renunciando su destino. Nuestros lectores verán confirmado por ella cuanto arriba decimos sobre la verdadera causa de los males públicos.

SEÑORA: Don Manuel Nuñez, intendente de tercera clase, y administrador en comisión de la aduana de Barcelona, V. M. con el mas profundo respeto hace presente: Que no poseyendo el actual Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, en concepto del que espone, los requisitos indispensables para dirigir con acierto la hacienda pública, lo cual puede conducir a una inevitable ruina a la Nación y al Tesoro, y no queriendo el esponente contribuir ni indirectamente a tan espantosa catástrofe, como contribuiría sin duda si conservase el empleo con que V. M. se dignó honrarle. Ruego respetuosamente a V. M. se digne aceptar la renuncia que hace de su destino. Dios N. S. conserve la importante vida de V. M. Madrid 4 de julio de 1837.

CORRESPONDENCIA DE LA FRONTERA.

ALMADENEJOS 29 de junio.

Aquí vivimos en una continua inquietud por las hordas de facciosos que nos rodean, y que no nos permiten ni aun salir a paseo. Ya habrán VV. sabido los sucesos que cometieron en Peñalgordo, Cabeza del Buey y Castuera. Despues, y cuando se hablaba de una gran combinacion, helos aquí que invaden la provincia de Córdoba, ocupan los Pedroches, saquean cuanto se les antoja, y causan perjuicios incalculables. Lo que se necesita es que el Gobierno no descuide este país, pues al presente Palillos y demas comparsa hacen lo que les acomoda.

JEREZ DE LA FRONTERA 30 de junio.

Hoy han entrado en esta ciudad ciento cincuenta y pico de facciosos prisioneros, que marcharán mañana para el depósito de S. Fernando. Dios quiera no nos cueste caro tantos como se reunen en ese punto. Si la insurrección de los peseteros, como fué en Cadiz, hubiera sido en la Isla, quizá habria tenido muy malos resultados; pues podrian haberse sublevado los facciosos a la par de la tropa, y quien sabe lo que hubiera ocurrido. Además, el tiempo de calor no es para tener junta tanta jente de esta clase. Si el Gobierno no lo previene, estamos espuestos a un tifus ú otra epidemia, tan temibles en este país.

ECIJA 1.º de julio.

Estamos locos de contento. Se ha confirmado (1) la plausible noticia de haber caído prisionero el Pretendiente y toda la facción que le seguía en Solsona, juntamente con su grotesca corte. En este momento hay repique general de campanas y se disponen iluminaciones, novilladas y toda clase de regocijos. La noticia ciertamente lo merece. Sin embargo yo no las tengo todas conmigo hasta que la vea confirmada por los periódicos y correspondencia de esa corte. Se aguarda con impaciencia, y sería grande el chasco de las gentes si saliese falso el suceso.

(1) Sin duda alude nuestro corresponsal a lo publicado con cierto carácter oficial por los gefes políticos de Almería, Málaga y Córdoba en boletines extraordinarios. Otra vez harán bien en ser mas cautas estas autoridades.

Antes de ayer pasaron por esta Corte con direccion al depósito de Leganés de 500 a 600 facciosos de los pasados a nuestras filas.

En París está llamando estos últimos dias la curiosidad pública un desmesurado y magnífico parasol que ha sido fabricado para el emperador de Marruecos. Este parasol que tiene nada menos que diez y ocho pies de circunferencia es de terciopelo verde por arriba y de tafetan azul por debajo; está adornado con franjas de oro fino y bordados de la misma clase de un trabajo esquisito. El mango que tiene doce pies de largo, es de madera de moradillo preciosamente trabajado.

BOLSA DEL 3 DE JULIO.

A un estado tal de abatimiento han venido estos dias los fondos públicos, que parece imposible sigan descendiendo sus valores. Así es que ayer y hoy se han mantenido estacionarios, notándose alguna tendencia ligera a la reposición, sin embargo de haberse confirmado las tristes nuevas que con razon alarmaron a los especuladores. De trece operaciones que hoy se han hecho en títulos del 5 por 100 modernos, importantes 3.560.000 nominales, las tres han sido al contado a 20 y 20 1/4 con el cupon vencido en 1.º de abril; otras tres a 60 dias a 20, 20 5/8 y 20 7/8, también con cupon; y las restantes a 23 y 23 1/2 al mismo plazo con 1 por 100 de prima. En deuda sin interes solo se han negociado 3.419.400 rs. nominales en cuatro operaciones. La antigua a 6 1/2 al contado y 6 3/4 a todo plazo; y la moderna a 5 3/8 a id. con 1/4 de prima.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media: LOS AMANTES DE TERUEL, drama en cinco actos.

BUENA VISTA. A la misma hora. UNA DE TANTAS, pieza en un acto; LA VUELTA DE ESTANISLAO, en un acto; y NO MAS MUCHACHOS, también en un acto.

EDITOR RESPONSABLE J. F. PACHECO.

MADRID, IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.